

Y hallé, que al tercero lustro
Se amenaza la mas fiera
Lid, la mas dura batalla,
La campaña mas sangrienta
De cuantas en sus teatros
La fortuna representa.
Con que al ver por una parte,
Que á mi decoro es decencia
Tenerte oculto, y por otra,
Que á tu vida es conveniencia,
Quise, añadiendo razon
Á razon y fuerza á fuerza,
Que no salieses al mundo,
Hasta que mi diligencia,
Haciendo que el fatal crisis
De la amenaza transcienda,
Quebrase al hado los ojos.
Mas ay de mí! ¡cuánto yerra
Quien al poder de los Dioses
Previene hacer resistencia!
Marte lo diga; pues viendo
Que al ceño de sus violencias
Contigo el horror anima,
Contigo el estrago alienta,
En su oráculo ha mandado,
Que en los centros desas quiebras
Te busquen; porque tú solo
Importas en esa guerra
Tanto, que sin tí no puede
Acabarla toda Grecia.
Y dígalo Venus; pues
Siendo en el robo de Elena
Cómplice, como soborno
Que fue de la competencia
De París, con los estruendos
De agua, fuego, viento y tierra,
El oráculo impidió,
Dejando en tu nombre y señas
Declarada la noticia,
Y dudosa la certeza.
Y siendo así, que tu hado
Y su oráculo convengan,
Á tiempo que tú vencido
Te ves de pasión tan ciega,
Que el retirarte á que vivas
Es retirarte á que mueras,
¿Qué mucho que yo al delirio
De una imaginada idea,
Procure hacer tiempo en que hado,
Amor y oráculo venzas?
Astrea, prima de Deidamia,
Á quien en su infancia tierna
Llevó al gobierno de Acaya
Su padre, muriendo en ella,
Llamada fue de Deidamia,
Á que en sus palacios tenga
Las dignidades de dama,
Con los honores de deuda.
Embarcose pues, y al fiero
Temporal de una tormenta
Dió al traves, siendo la nave
Su tumba, la quilla vuelta.
Con que yo ahora, valida
De la blanda primavera
De tu edad, apadrinada
De tu divina belleza,
En fe de que nadie puede
En Egnido conocerla,
Puesto que de infante á jóven
Dan las facciones mil vueltas,
Solicito, como dije,
Que el mundo en tu historia vea
La mas extraña, que el tiempo
Repite en plumas y lenguas.

Pues como tú, Aquiles, tomes
El trage y nombre de Astrea,
Y yo bajel y familia,
Y demas faustos prevenga,
No dudo que, como el reo,
Que delincuente se alberga
Á la sombra del cadahalso,
Donde nadie le sospecha,
Te ampara en tu peligro,
Desimaginando señas
De que allí puedan buscarte,
Ni el amor que te atormenta,
Ni el hado que te amenaza,
Ni oráculo que te arriesga.
En cuyo disfraz tú ahora
Discurre; imagina y piensa,
Cual viene á estarte mejor,
Que de tí tu influjo sepa,
Ó estar sirviendo á tu dama.
Y cuando no te convengan
Tres razones tan precisas,
Discurrir es la mas cuerda,
Que esto no ha de durar mas,
Que solo hasta que transcienda
El punto que te amenaza,
Que ya se divisa cerca.
Y una vez pasado, yo
Seré, Aquiles, la primera,
Que de la tascada brida
El tiento te dé en la rienda,
La noticia en el estribo,
Y en el borren la firmeza,
Que el blanco acero te ciña,
El limpio arnes te prevenga,
El duro yelmo te enlace
Y el fuerte escudo te ofrezca,
Para que glorioso vivas.
Mas deja hasta entonces, deja,
Que averigüemos al cielo,
Si tiene el ingenio fuerzas
Contra el poder de sus hados
É influjo de sus estrellas.
Aquil. Si á cada razon de cuantas
Me ha dicho tu voz, hubiera
De responderte, confuso
Me hallara entre las respuestas;
Y así, por no confundirlas,
Ó no embarazarme en ellas,
Todas las dejo; pues todas
En una sola se abrevian.
Si á vivir voy con Deidamia,
Si á adorar voy su belleza,
Nombre, ser, honor y fama,
¿Qué se pierde en que se pierda?
No me dilates la dicha,
Que me ofreces, considera,
Que, persuadido un deseo,
Á siglos las horas cuenta.
Tet. Pues ya que lo estás, escucha. —
Ha del mar!

Dentro Música.

Music. Ha de la tierra!
Tet. ¡Hermosas Ninfas de Tétis!

Salen cuatro Ninfas.

Ninf. 1. Qué mandas?
Ninf. 2. Qué quieres?
Ninf. 3. Qué dices?
Ninf. 4. Qué ordenas?
Todas. Pues sabes que estamos
Siempre á tu obediencia.
Tet. Que con los mas suntuosos
Adornos, joyas y telas,

Que en los archivos del mar
La hidrópica sed encierra,
A aqueste bruto diamante
Pulir trateis: de manera
Que el que fue asombro de horror,
Pase á serlo de belleza,
Cuando mugeriles pompas
Tanto su forma desmientan,
Que sea monstruo en los jardines
El que fue monstruo en las selvas.
Las 4. [*cant.*] Norabuena sea,
Sea norabuena,
Trocando su forma
De horror en belleza,
Monstruo en los jardines,
Quien lo fue en las selvas.
Sea norabuena.
Ninf. 1. Ven donde tus Ninfas,.....
Ninf. 2. Á tu gusto atentas,.....
Ninf. 3. Su hermosura labren,.....
Ninf. 4. Pulan su belleza:.....
Ninf. 1. De suerte, que, como.....
Ninf. 2. Has dicho tú mesma,.....
Ninf. 3. Tanto su semblante.....
Ninf. 4. Disfrace, que sea,.....
Todas. Trocando su forma
De horror en belleza,
Monstruo en los jardines
Quien lo fue en las selvas.
Tet. Ven á la orilla del mar,
Donde ya, Aquiles, te espear
El fantástico bajel,
En que de todas sus señas
Informada te acompañe.
Aquil. Cielo, sol, luna y estrellas,
Montes, mares, troncos, flores,
Brutos, aves, peces, fieras,
Ya que es fuerza que mi vida
Fábula al mundo parezca,
Dadme ingenio con que supla
Mi ignorancia, cuando sea
Monstruo en los jardines,
Quien lo fue en las selvas.
Todas [*cant.*] Norabuena sea,
Sea norabuena.
Veamos si sus hados
Vence, cuando sea
Monstruo en los jardines,
Quien lo fue en las selvas. [*Vanse cantando.*]

Sale ULISES, como oyendo las voces.

Ulis. ¿Veamos si sus hados
Vence, cuando sea
Monstruo en los jardines,
Quien lo fue en las selvas?
¿Qué nuevo oráculo, cielos,
Es este que al aire suena,
En que parece que Marte
Se obliga de la fineza
Con que me quedé en el monte,
Cuando dél todos se ausentan,
Por si averiguar pudiese
El alma de su respuesta,
Intentando declararla?
Pues para su inteligencia,
Que allí impidió el terremoto,
Dice aqui en voces diversas.....
Ély Mus Á ver si sus hados
Vence, cuando sea
Monstruo en los jardines,
Quien lo fue en las selvas.
Ulis. Tropa de marinas Ninfas
Es la que hácia la ribera,

Alegremente festiva,
Llevando el monstruo, se acerca.
Tras ellas irá, aunque en vano
Será, pues en hombros dellas
Ya al mar se introduce, donde
Hermoso bajel le espera,
Á cuyo borde llegando,
Vuelven á decir contentas,
Como que á Marte en baldon
Dicen de su competencia:.....
Ély Mus. Veamos si sus hados
Vence, cuando sea
Monstruo en los jardines,
Quien lo fue en las selvas.
Ulis. Ya dentro del buque, al mar
En las náuticas faenas
Del marinage, las voces
Dicen en música envueltas:
Music. ¡Á leva, á leva,
La ancla desamarra,
Despliega las velas,
Y gozando el viento,
Que sopla de tierra,
Á leva, á leva!
Veamos si sus hados
Vence, cuando sea
Monstruo en los jardines,
Quien lo fue en las selvas.
¡Á leva, á leva,
La ancla desamarra,
Despliega las velas!
Ulis. Ya engolfado en alta mar,
Tan favorable navega,
Que, siendo delfin que nada,
Parece neblí que vuela.
Pero no me desconfie
Á pensar, que las cautelas
De Ulises..... Pero qué digo?
Si es tan imposible haberlas,
Cuanto lo es el contrastar
Alguna Deidad suprema,
Que, al resguardo de sus riesgos,
De aquí, diciendo, le ausenta:.....
Ély Mus. ¡Á leva, á leva!
Veamos si sus hados
Vence, cuando sea
Monstruo en los jardines,
Quien lo fue en las selvas. [*Vase.*]

*Salen LIDORO, leyendo una carta, y DANTRO
y LIBIO descubiertos.*

Dant. ¿Qué escribe el Rey mi señor?
Lid. Que habiendo la voz corrido
De haberse el bajel perdido,
Ya de mi muerte el rigor
Tuvo por cierto; mas luego
Que á la voz siguió el aviso,
Ponerse en camino quiso
Para Egnido. Tanto llevo
Á deber á su fineza.
Y al fin, que presto vendran
Prevencciones, que podran
Desempeñar la tristeza
Con que hoy vivo disfrazado
Á vista de tanto bien.
Dant. Aunque disculpas me den
Tus razones, lo has errado
En callar desde aquel dia.
¿Pues qué importaria llegar
Derrotado tú del mar?
Lib. Muchísimo importaria.
Lleno á su novia envió

De joyas y de cadenas
Su retrato uno, y apenas
La dicha novia le vió,
Cuando con dos mil placeres
Dió el sí. Él muy amante y fino
Se puso luego en camino.
Ciertos hombres y mugeres
De los que alzando figura
Dicen, sin saber de estrellas,
La buena ventura ellas,
Y ellos la mala ventura,
Dieron con él, y tomaron,
A la vista del lugar,
Adonde se iba á casar,
Cuanto en su poder hallaron.
Él bien ó mal, como pudo,
Hasta su novia llegó;
Ella, así como le vió
Descadenado y desnudo,
Dijo: este no se parece
Al retrato que yo amé,
Ni he de casarme, porque
Quien no parece, perece.

Dant. Extraña frialdad!

Lid. Espera;
Que, bajando á los jardines,
Donde rosas y jazmines
Aguardan su primavera,
Deidamia hermosa ha salido
De su cuarto.

Dant. Llegaré
Á hablarla al paso, porque
Puedas, señor, divertido
En su hermosura, lograr
La breve ocasion, que ofrece
El sitio.

Lid. Y si te parece,
En mí la puedes hablar,
Para ver, si su semblante,
Iris del cielo de amor,
Corre algun rasgo en favor
De mi fortuna inconstante.

Dant. Ya llega cerca; y así
Es bien que, el papel trocado,
Hagas el de mi criado.

Salen DEIDAMIA y SIRENE, cubrese Danteo,
y Lidoro está descubierto.

Deid. ¿Quién, Sirene, estaba aquí?
Sir. Al Embajador ví ahora
De tu esposo.

Deid. Qué rigor! —
¿Qué hay de nuevo, Embajador?
Dant. Mucho que temer, señora,
Y que dudar.

Deid. De qué modo?

Dant. Carta del Rey he tenido,
En que me dice, que ha sido
Tan amante y fino en todo
Cuanto á su afecto ha tocado
Lidoro, el Príncipe mio,
Que obediente á su albedrío,
Así como efectuado
Vió el concierto, se embarcó,
Porque no quiso que fuera
Otro quien por vos viniera.

Lid. Alégrase de oirlo? [ap. los dos.]

Lib. No.

Dant. Y haber llegado sin él
El aviso, me ha tenido
Triste, y mas habiendo oido
La pérdida de un bajel,
Segun me contaba aquí
Este extrangero, que igual

Corrió el mismo temporal.

Lid. Y ahora se alegra? [ap. los dos.]

Lib. Sí.
Lid. Mientes; que primero fue
Cuando el semblante alegró,
Y ahora le entristece.

Lib. Yo

Poco de semblantes sé;
Pero ni uno, ni otro ví.
Deid. Mucho siento, Embajador,
Que tenga vuestro temor
Tanta razon contra sí.

Lid. Ves si lo sienta? [ap. los dos.]

Lib. Muy bien.

Deid. Decid á ese forastero,
Que llegue á hablarme; que quiero
Informarme yo tambien
De las noticias que tiene.

Dant. Mirad que llama su Alteza. [á Lidoro.]

Lid. Si esa divina belleza
Tantos favores previene
Al que llega perseguido
De la fortuna y el hado,
Ya fuera mas desdichado,
Si menos lo hubiera sido.

Deid. ¿No fuisteis vos el primero,
Que á socorrerme llegó,
Cuando mi temor creyó
Ser Aquiles monstruo fiero?

Lid. Yo fui el primero, señora,
Que presumió, que pudiera
Ser tan felice, que diera
Por vos la vida, que ahora
Rinde humilde á vuestros pies.

Deid. Confieso que agradecida
Os quedé, y compadecida
De vuestras penas, despues
Que supe, que derrotado
Habíais salido del mar;
Y para desempeñar
La deuda en que os he quedado,
En algun cargo poned
Los ojos; que desde ahora
Ser ofrezco intercesora
En que se os haga merced.

[Va andando hácia el paño.]

Lid. La tierra que pisais beso,
Si la tierra que pisais
Besar merezco; y pues dais
Con tan liberal exceso
Ocasión á mis enojos
De alentarse, yo os diré
Una pretension en que
Tengo ya puestos los ojos.

[Vuelve Deidamia.]

Deid. Decid.

Lid. No ha de ser ahora.

Deid. Por qué?

Lid. Porque no me atrevo.

Deid. Cómo?

Lid. Como ahora debo
Pensarlo mejor, señora.
Deid. ¿Pues no me decis, que ya
Mirada la teneis?

Lid. Sí;
Pero habiendo vos por mí
De empeñaros, claro está,
Que el atreverme es forzoso
Á mas; que muy otro ha sido
Juzgar como desvalido,
Que pedir como dichoso.

Deid. Pues volvedme á ver aquí,
En habiéndolo mirado.

Lid. ¿Cómo, habiéndome llamado

Para informaros de mí,
Cuando mi naufragio fue,
Tan poco cuidado os da
Saber, si cierto será
El de Lidoro?

[Esto dice ya junto al paño Deidamia.]

Deid. No sé;
Porque, ó es verdad, ó no;
Si no es verdad, necedad
Es sentirlo; y si es verdad,
¿Qué culpa le tengo yo?
Y pasando á otro temor,
Que mas me aflige, es pensar,
Sepa, si el bajel perdido
De Acaya era; que el rigor,
Que mas me aflige, es pensar,
Si en él Astrea venia.

Lid. No, señora; que él traía
Contrario rumbo de mar,
Y el bajel era de Egnido,
Y Lidoro venia en él.

Deid. Como quiera que el bajel
El de Astrea no haya sido,
Por esa segunda nueva
En segunda obligacion
Valdré vuestra pretension.

Lid. Con tal favor, que me atreva
Á mas que entendí, será
Dicha, no jactancia.

Deid. Pues

Dadme el memorial despues.
Lid. ¿Quién darme á un tiempo creará
Muerte y vida? Poco gusto
Muestra de mi casamiento
Deidamia.

Dant. Ese sentimiento
Rezelo es de amor injusto;
Que claro es, que su recato
No habia de hacer exceso
Alguno.

Lib. Tampoco es eso.

Lid. Pues qué?

Lib. Vuélvome al retrato:

Venimos descadenados;
Y así somos recibidos
Como hombres mal parecidos.
Deja que lleguen criados,
Vestidos, joyas, dineros,
Caballos, coches, libreas,
Y que cercado te veas
De pages y de escuderos;
Deja que haya hoy un festin,
Que haya mañana un torneo,
Esotro justa y paseo,
Máscara esotro; y en fin
Verás entonces, señor,
Como con grandeza igual,
Si ahora has parecido mal,
Pareces mucho peor.

Dant. ¿Y en fin, qué piensas hacer?

Lid. Escribir, Danteo, con tal
Atencion el memorial,
Que, sin llegar á saber
Quien soy, la ponga en cuidado
De querer saber quien soy;
Para cuyo intento hoy.....
Dant. Calla; que el Rey ha llegado.

Sale el REY, ULISES y gente.

Rey. Ya que quedaste en el monte,
Dime, si algun rastro ó seña
Volviste á hallar?

Ulis. Peña á peña
Corrí todo su horizonte,

Ni indicio, ni rastro hallé.
El oráculo que oí [aparte.
Reservaré para mí. —

Y en tanto que mas no sé,
Mira qué quieres que diga
Á los Príncipes de Grecia.
Rey. Cuanto mi amistad aprecia
Entrar en la heroica liga,
Que contra Troya se trata;
Pero que en aquesta parte
El oráculo de Marte
Mis prevenciones dilata!
Porque mientras yo no vea,
Que Aquiles á Troya va,
A quien todos vimos ya,
Sin que sepamos cual sea
La Deidad, que nos le oculta,
Yo no me atreveré á hacer
Lid, en que se va á perder,
Pues Marte lo dificulta.

Ulis. Desafortunado lo diré
De tu parte, y de la mia
Protesto desde este dia
Á Grecia, mi patria, en fe
Del hijo de mas valor;
Y segun dicen, mas sabio,
En venganza de su agravio,
Y en demanda de su honor,
No perdonar diligencia,
Que mis engaños sutiles

[Vase.]
No hagan en busca de Aquiles,
Hasta traerle á tu presencia,
Si sé en varios horizontes
Abrir, sufriendo pesares,
Las entrañas de los mares
Y los senos de los montes.
Deidad, que le guardas, si
Para otros ocultos fines
Ya es monstruo de los jardines,
Donde está Aquiles?

Dentro un Criado.

Criad. Aquí

Esperad.

Sale el Criado.

Rey. Qué es eso?

Criad. Astrea,
Que ahora acaba de llegar,
Licencia pide de entrar.
Ulis. Otro proverbio? aunque sea
Acaso, pues dijo, aquí,
Aquí le empiece á buscar.

Rey. ¿Qué espera para llegar
Mi sobrina? Celio, di
Tú á Deidamia, que á la bella
Astrea salga á recibir;
Que, aunque la viene á servir,
Hay tanta nobleza en ella,
Que es justo honralla.

Lib. Esta esfera [ap. los dos.]

Hoy nuevo cielo será.

Lid. Calla; porque llegan ya.

Lib. Yo callara, si pudiera.

Tocan chirimias, y sale por una parte Aquiles
de dama, y TETIS con acompañamiento, y por
otra DEIDAMIA y sus Damas.

Aquil. Apenas ví del palacio [ap. á Tetis.]

La inmensa fábrica augusta,
Cuando todos mis sentidos
Se desvanecen y turban.

Tet. Pues vuelve en tí, y con prudencia
Te cobra y te disimula.

Aquil. Vuestra Magestad, señor,
Yo, sí, cuando, los pies nunca
Mereci.....

Rey. Esa turbacion
Mas os abona y disculpa,
Que pudiera la mas docta
Retórica, y mas aguda.
Besad la mano á Deidamia.

Aquil. Hermosa Deidamia, en cuya
Competencia de los cielos
Es sombra la luz mas pura,
Dadme á besar vuestra mano,
Y perdonadme, que, muda,
Tanta dicha no encarezca;
Que, aunque mi rudeza estudia
Muchas cosas que deciros,
No se me ha acordado alguna
Desde que os ví; y esta sola
Siempre en mi memoria dura;
Porque tocar vuestra mano
Mal puede olvidarse nunca.

Deid. ¡En toda mi vida ví [aparte.
Mas peregrina hermosura! —
Alzad, Astrea, del suelo,
Y creed, que tengo á ventura,
Que á ser vengais, no mi dama,
Sino mi amiga; que hay muchas
Razones para estimar
(Mis brazos os lo aseguran)
Las prendas de vuestra sangre.
Aquil. ¡O qué bien dicen, fortuna, [aparte.
Que no se consigue mucho,
Si mucho no se aventura!
Á los brazos de Deidamia
Llegué; si es que alguno culpa
El disfraz, ame, y verá,
Cuantos él discurre y busca.
Hoy, de su mina arrancada,
Llega tosca piedra inculta
Una alma, á que los crisoles
Del ingenio y la cordura
Con ejemplares la labren,
Y sin castigos la pulan.

Sir. Todas de vos, bella Astrea,
Aprenderemos, sin duda,
En vuestra beldad lecciones
Del ingenio que os ilustra.

Rey. Ya, Ulises, que la ocasion
De que esta obligacion cumpla
Cortó la plática nuestra,
Á ella volvamos. No una
Vez sola, pero mil veces
Doy á las Deidades sumas
Palabra de que en el dia,
Que el cielo á Aquiles descubra,
Daré contra Troya á Grecia
Todo mi favor y ayuda.

Aquil. Válgame Dios! ¿Tanto importa, [aparte.
Que el cielo mis hados cumpla?

Ulis. Y yo vuelvo una y mil veces
Á dar palabra á las sumas
Deidades tambien de andar
El orbe todo en su busca.
Hasta que el valor le encuentre
Ó el ingenio le descubra.

Sale DANTEO.

Dant. Cerca está de aqui, señor.

Ulis. ¿Adónde.....

Aquil. ¿Qué desventura!

Ulis. Aquiles está?

Dant. Yo digo
Un bajel, que, haciendo puntas,
Veloz neblí de las ondas,

El nido del puerto busca.

Ulis. Otro proverbio? No acaso
El cielo mi intento ayuda.

Dant. Y vengo á pedir albricias;
Porque en él viene, sin duda,
Lidoro, segun las cartas
Me dicen, y lo aseguran
El rumbo y seña que trae;
Sí bien las hace confusas
La distancia.

Rey. Si es Lidoro
El que nuestros mares sulca,
Seguras albricias tienes.

Deid. Las mias son mas seguras; [aparte.
Que como lágrimas son,
Estan mas prontas.

Lid. Fortuna, [ap. á Danteo.
¿Cuando el Rey se alegra, ella
Se entristece y se disgusta?
Dant. Si ese bajel es de Epiro,
Verás cuan presto se muda
La tristeza en alegría.

Lid. Ya tarde la espero, ó nunca.
Pero, porque no se queje
Mi omision de mí, la industria
De hablarla en mi pretension
Su afecto hará que descubra.
[Vanse Lidoro, Danteo y Libi.

Rey. Vamos al muelle; que quiero
Desde su elevada punta,
Ver ese nevado cisne
Nadar sobre las espumas. —
Á Dios, Deidamia.
[Vanse el Rey y los criados.

Deid. Los cielos
Te guarden. — Decid que acuda
La música á los jardines. —
Ven, Astrea.
[Vanse Deidamia y las Damas.

Tet. Antes escucha.
¿Ya has oido los desvelos,
Con que tu persona buscan?

Aquil. Sí.

Tet. Pues no te digo mas
De que en conservarla oculta
Está tu seguridad;
Y pues queda tu fortuna
En tu mano, á Dios, Aquiles,
Y ten silencio y cordura,
Pues ya falta poco para
Que el término tu hado cumpla.

Aquil. Eso díselo á mi amor;
Que no es posible que sufra
Silencio el fuego, sin que
Ahume, ya que no luzca.

Ulis. Cielos, si á vuestras estrellas
Persuadisteis, á que influyan
En mi favor los afectos,
Que caudillo me intitulan
De toda Grecia, ¿por qué,
Despues que el nombre me ilustra,
Me andais regateando el medio,
Y escaseando la ventura?
¿Sin Aquiles esta guerra
No tendrá, segun pronuncia
El oráculo de Marte,
Favorable la fortuna?
¿Pues cómo á dar la noticia
Basta su Deidad augusta,
Y á descubrirle no basta?
Mas ay de mí! que sin duda
Opuesto poder le ampara;
Bien lo muestra y asegura
Hacer, cuando deja verse,

Que por los vientos nos huya.
Pues yo no me he de rendir
Á dificultad alguna;
Que si hay un Dios que le guarda,
Otros hay que le descubran.
Y si por humanos medios
Esto puede ser, mi industria
Dará trazas, con que á efecto
Llegue, y esta ha de ser una.
Muchos dias ha que noto,
Que en la milicia no supla
La humana voz otra voz
Superior á todas, cuya
Orden gobierne las tropas,
Ya divididas, ya juntas,
Un horroroso sonido,
Que ánimo y valor infunda
En los pechos de los hombres
De suerte, que su confusa
Harmonía, con variarla
De las cláusulas algunas,
Todo un ejército entero,
Si una vez el son escucha,
Entienda lo que le manda,
Porque lo ejecute y cumpla.
Con esta imaginacion
Han trazado mis astucias
Dos instrumentos; el uno,
De curadas pieles rudas,
Y el otro, de retorcidos
Metales, ambos retumban
De suerte, que, armoniosos,
En una y otra voz juntan
Los apartados extremos
Del horror y la dulzura.
Destos instrumentos dos,
Que erizan y que espeluzan
Al que los oye, he de usar
Hoy de Aquiles en la busca;
Y siendo así, que de monstruo
De las montañas le muda
Á monstruo de los jardines,
Quien nos le guarda, ¿quién duda,
Pues la voz sola entrar puede
En la estancia mas oculta,
Que, como este horror su oído
Hiera, la prision no sufra?
Porque jóven, á quien Marte
Para sus triunfos anuncia,
Gran corazon le guarnece,
Gran espíritu le ilustra;
Y no es posible, que quien
Ya en los vaticinios triunfa,
Y en los oráculos vence,
Oyendo este idioma, cumpla
Con su mismo natural,
Si arrebatado no busca
La horrible voz de la guerra,
Que sus aplausos pronuncia.
Y cuando no se consiga
Por tal medio tal ventura,
Otros habrá, sin que dé
Por vencidas mis industrias;
Pues antes..... ¿Mas qué instrumentos
La voz de mis labios hurtan?
Músicos son de Deidamia;
Y por detras destas murtas
Ella viene. Embarazarla
No quiero. ¿Dónde, fortuna,
Hallaré á Aquiles?

Dentro DEIDAMIA.
Connigo

Deid. No venga ahora ninguna.

Ulis. Otro acaso? Pues no quiero
Crear, que misterio no incluya. [Vase.

Sale DEIDAMIA sola.

Deid. Quedaos, y decid, que no
Canten, porque me disgusta
Aplicar injustos medios
Contra tristezas tan justas. —
¡O tú, soberbio bajel,
Que hollando cristales vienes,
Si de mi pena cruel
El dueño en tu esfera tienes,
No tomes puerto con él!
Mira, que son contra mí
(Pues para no amar nací)
Todos cuantos bordos das.

Sale AQUILES.

Aquil. ¿Dónde, pensamiento, vas? [aparte.
Mas si está Deidamia aqui,
¿Qué mucho que aqui vinieras,
Sin que la eleccion hicieras,
Pues siempre va el corazon
Al riesgo sin eleccion?

Deid. Vuelve, vuelve al mar; no quieras
Ser de un tirano tercero,
Que al viento dos veces sigue.

Aquil. Sola está; volverme quiero;
No haya ocasion, que me obligue
Á decir del mal que muero.

Deid. No de la libertad mia
Quieres..... ¿Mas quién, ay de mí!
Mis sentimientos oía?

Aquil. Yo llegué aqui; y como ví
Que estás sola, me volvia,
Por no escuchar lo que hablabas.

Deid. Poco importara, ay Astrea!
Ser tú la que me escuchabas.
Y para que tu amor crea,
Que tú no me embarazabas,
Lo que me hubiera pesado,
Que alguien me hubiera escuchado,
Te diré á tí, porque así
Veas, que fio de tí,
La causa de mi cuidado;
Tanto, si verdad confieso,
Aunque parezca temprano,
Te estimo.

Aquil. Tu mano beso,
Aunque no tanto por eso,
Como por besar tu mano.

Deid. Mi padre, sin mi albedrío,
Con Lidoro me casó,
Principe de Epiro.

Aquil. ¡Impío [aparte.
Rigor! — Casada estás?

Deid. No.

Aquil. ¡Vivamos, corazon mio! [aparte.

Deid. Hechos los conciertos sí.

Aquil. Pues si aun no lo estás, ¿de qué
Es tu pena?

Deid. Escucha.

Aquil. Di.

Deid. Tanto el sentimiento fue
De dar á quien nunca ví
Mi padre mi libertad,
Que, ofendida la crueldad
De mi altivo pensamiento,
Se ha hecho aborrecimiento
Lo que aun no fue voluntad.
Si mi padre me casara
Con un hombre, que yo viera,

- Y este con fineza rara
Mis desaires padeciera,
Y padeciendo ganara
Hoy el agrado, el afeto
Mañana, esotro el favor,
Pudiera ser, que discreto,
Galante y fino su amor
Hiciera en mi amor efeto;
Pero querer, que yo quiera
A quien no sé si sabrá
Estimar mi mano, es fiera
Esclavitud. ¿Quién podrá
No sentirla?
- Aquil.* ¿De manera
Que, si supieras, señora,
De un amante, que te adora,
Padeciendo te servia,
Menos te disgustaria
Su deseo?
- Deid.* Quién lo ignora?
Porque el quererme á mí bien
No es ofensa para mí.
- Aquil.* ¡Vida los cielos te den!
Deid. ¿Pues qué te va en eso á tí?
Aquil. Mucho mal y mucho bien.
Deid. Cómo?
Aquil. No sé.
Deid. Mi castigo
Teme, ó declara por qué
Lo has dicho.
- Aquil.* Á eso me obligo;
Que si digo que lo sé,
No sabré lo que me digo.
Deid. Pues yo lo quiero saber.
Aquil. Y aun decirlo quiero yo.
Deid. Di pues.
Aquil. Presto! (o fácil ser!)
Hábito de hablar me dió [aparte.
El hábito de muger. —
Hermosísima Deidamia,
Cuya perfeccion feliz
Pragmáticas pone al Mayo,
Y leyes le da al Abril,
En la grande isla de Marte
Te vió un jóven preferir
Á lo rojo del clavel,
Á lo blanco del jazmin;
Allí te vió; ma no pudo
Declarar su amor allí,
Porque entonces no sabia
Mas, que sentir sin sentir.
Tu ausencia y su sentimiento
Le han obligado á venir
Á tu corte disfrazado;
Que, como es guerra civil,
Amor nunca se desdeña
De valerse del ardid.
Su sangre es ilustre tanto,
Que bien puede competir
Con la mas sagrada prole
Desa curia de zafir.
Su nombre, por no saberle,
No te le puedo decir. —
Solo esto he de reservar [aparte.
Del secreto para mí,
Porque no la escandalice
De Aquiles el nombre oír. —
Pero, ya que no le diga,
Podré, fiándome de tí,
En que no te has de enojar,
Enseñarte (ay infeliz!)
Su persona alguna vez,
Aunque en vano es prevenir
Enseñarle yo, pues tú
- Le conoces como á mí.
Deid. Mucho el aviso te estimo;
Y porque podrá servir
El conocerle de que
No me haga acaso incurrir
La ignorancia en los descuidos,
Ya de hablar y ya de oír,
Mira que te ruego, Astrea,
Y aun te mando desde aqui,
Que en la primera ocasion,
Que me lo puedas decir,
Me digas, quien es ese hombre,
Ó me quejaré de tí.
- Aquil.* Porque veas si deseo
Obedecer y servir.....
Amor, á mucho te atreves. [aparte.
Deid. ¿En qué te suspendes? di.
Aquil. Desde aqui le puedes ver.
Deid. No veo á nadie desde aqui.
Aquil. Miralo bien; que si ves.
Deid. Digo, que en todo el jardín
No estamos mas que las dos
Solas.
- Aquil.* Solas las dos?
Deid. Sí.
Aquil. Pues si tú dices que estamos
Solas, y yo que está aqui
Tu amante, bien fácil es
La enigma de descubrir.
Deid. Cómo?
Aquil. Como entre las dos
Está.
- Sale LIDORO, y llega por entre las dos á dar el memorial.*
- Lid.* Pues que permitis,
Que en mis pretensiones hable,.....
Deid. Qué es lo que miro?
Aquil. Ay de mí! [aparte.
Lid. Este memorial, señora,
Os dirá quien soy. [Rómpele.
Deid. Despacho yo memoriales
De quien con trato tan vil
En mi corte, en mi palacio
Se atreve.....
- Lid.* Qué oigo?
Deid. Á asistir
Disfrazado y encubierto.
Aquil. Ella llegó á presumir, [aparte.
Que yo lo decia por él.
Lid. De alguien conocido fui, [aparte.
Sin duda, y quien soy le han dicho.
Deid. Ni he menester.....
- Lid.* Ay de mí!
Deid. Saber quien sois; ya lo sé.
Lid. Pues si lo sabeis, oid. [Cúbrese.
Aquil. ¡Miren qué grave se ha puesto! [aparte.
Deid. ¿Corazon, esto sufris? [aparte.
Lid. Derrotado de los mares,
De Marte á la isla salí,
Donde ví vuestra hermosura.
Deid. Lo que tú me dices.
Aquil. Si. —
Basta que he venido á ser [aparte.
Tercero yo contra mí,
Pues me declaré por otro.
Lid. Viéndome tan infeliz,
Por no veros desairado,
Persona y nombre encubrí;
Y pues ni el venir por vos
En persona, ni el fingir
Mi nombre es ofensa vuestra.....
Deid. ¿Cómo es eso de venir

- Por mí en persona?
Lid. ¿Vos misma
Saber quien soy no decis?
Deid. Pues ya no quiero saberlo
Despues que lo sé; y asi,
Si habeis de decir quien sois,
Á mi padre lo decid;
Que mugeres, como yo,
Nunca acostumbran á oír
Finezas tan desmandadas,
Que hayan de llegar á mí,
Sin que sepan el camino
Por donde deben venir.
Si yo.....
- Lid.* No mas.
Lid. Pude..... Basta.
Deid. Juzgar.....
Lid. Nada os he de oír.
Deid. Idos pues.
Lid. Sí haré, por daros
Tiempo.
Deid. De qué?
Lid. De advertir,
Que es tan noble mi delito,
Que solo erró contra sí,
No atreverse á parecer,
Por no atreverse á lucir. [Vase.
Deid. Tampoco, Astrea, me sigas
Tú.
Aquil. Pues yo te ofendi?
Deid. Sí.
Aquil. En decir quien fuese?
Deid. No.
Aquil. Pues en qué?
Deid. En no lo decir.
¿Puede haber mas traidor trato,
Puede haber accion mas vil,
Que, tercera de su amor,
Hablarle en que está por mí
Un amante disfrazado,
Y recatar y encubrir
Quien era?
- Aquil.* Eso no sabia.
Deid. ¿Pues cómo pudiste, di,
Saber, que me vió en el monte,
Que vino encubierto aqui,
Y no quien era?
- Aquil.* No sé.
Deid. Eso es volverme á mentir
Segunda vez.
Aquil. No me injurias;
Que, si enojada te ví,
Sin culpa, quizá con ella,
La costa hecha á lo infeliz,
Me atreveré á verte. ¿Cómo?
Deid. Obligándome á decir,
Que no lo dije por él.
Deid. Pues por quién, fiera?
Aquil. Por mí,
Vuelva mi honor: por quien es
Tan cifra deste pensil,
Tan enigma deste alcázar,
Que, andando siempre tras tí,
Le ves, y no le ves, le hablas,
Y no le hablas, le oyes, y
No le oyes; porque delirio
De los hados, frenesi
De la fortuna y prodigio
Del amor, oculto en fin
Es deste jardín el monstruo. [Vase.
Deid. Tente, oye, espera! No asi
Me dejes dudosa. — Pues
- La he de matar, ó inquirir,
Quien por mí puede ser, cielos,
El monstruo deste jardín.
- JORNADA III.
- Sale por una parte AQUILES en traje de hombre,
y por otra DEIDAMIA.*
- Aquil.* Pálido ceño de la noche fria,
Que, limitada sombra,
Desvanece y asombra
La luz del sol, el rosicler del dia,
Siendo en asombro tanto
Todo horror, todo miedo y todo espanto.
Deid. Todo horror, todo miedo y todo espanto
Es cuanto toco y piso;
Pues apenas diviso
En las arrugas del nocturno manto,
Atenta á mi querella,
Ni una luz, ni un reflejo, ni una estrella.
Aquil. Ni una luz, ni un reflejo, ni una estrella
En el cielo parece.
¡O cuánto favorece
Mi pretension y de Deidamia bella!
Pues cuando en este traje vengo á hablalla,
Falta el sol, la luna huye, el viento calla.
Deid. Falta el sol, la luna huye, el viento calla,
Cuando firme y constante
Vengo á ver un amante,
Tan enigma de amor, que á descifrallo
No hay valor que se atreva;
Tal mueve, tal admira, tal eleva.
Aquil. Tal mueve, tal admira, tal eleva
De mi vida el suceso,
Que..... Mas Deidamia es esta, y aun por eso
Su nueva Psiquis, con fragancia nueva,
Saludan los verdores
De las hojas, las ramas y las flores.
Deid. De las hojas, las ramas y las flores
El vulgo ha respirado;
Sin duda que ha llegado
El cuidado, que es Dios de los amores.
Aquil. Mi dueño!
Deid. Gloria mia!
Aquil. Salió el sol.
Deid. Vino el alba.
Los dos. Llegó el dia.
Deid. Ya acusaban tu tardanza,
Viendo que la noche viene,
Y que tú te detenas,
Arboles, flores y fuentes.
Aquil. No te admire, no te espante,
Hermosa Deidad de nieve,
A quien vistieron jazmines,
Y coronaron claveles,
Que tema el verte hoy.
Deid. Por qué?
Aquil. Porque quien de zelos muere,
No es mucho que el encontrarlos
Dilata.
Deid. La alfombra verde
Destos cuadros nos convida;
Siéntate, y di lo que sientes.
[Siéntanse los dos.
Aquil. Con tal licencia, perdona
Que desde el principio empiece:
Yo, bellissima Deidamia,
En aquel inculto albergue,
Que fue mi primera cuna,
Te ví un dia.

Deid. No me acuerdes
Donde y como, puesto que
Ya me lo has dicho otras veces.

Aquil. Tan sin mí quedé sin tí,
Que para que no muriese
A manos de mis tristezas,.....

Deid. La hermosa Deidad de Tétis,
Que, según me has dicho, es
La que te ampara y defiende,
Buscó á tu vida reparos.

Aquil. Y porque amando viviese.....

Deid. Del nombre y trage de Astrea,
A quien sepulcro de nieve
Ella construyó en las ondas,
Saneó los inconvenientes
En tu edad y en tu hermosura.
Y puesto que sé quien eres,
Y como estás aquí, vamos
Al pesar que hoy te entristece.

Aquil. ¿Para qué, si has de atajarme
A todo cuanto dijere?

Deid. Aquesto es aprovechar
El tiempo; porque parece
Inútil conversacion
La de hablar siempre imprudentes
En lo que sabemos.

Aquil. Pues
Si los amantes no hubiesen
De hablar siempre en lo que saben,
¿Qué tendrían que hablar siempre?
Ya disfrazado en tu casa,
Quiso mi estrella atreverse
A declararse contigo,
Y hablándote en mí.....

Deid. Sucede,
Que se declaró Lidoro,
Por quien mi engaño lo entiendo.

Aquil. Aquí quedamos. Tu enojo
Me obligó á que te dijese
Quien era tu amante.

Deid. Y yo
Afable lo escuché, ó fuese
Porque ya mi inclinacion,
Tu ingenio y belleza hubiesen
Ganádome el albedrío,
Ó porque Lidoro, al verle
(Otra vez lo dije) como
Esposo, y no como huésped,
Le aborrecí, sin mas causa,
Que empezar á aborrecerle.

Aquil. Gustaste de que de noche
En este trage viniese
A este jardin.

Deid. Sí; porque
En el de muger parece
Que está violento el cariño.

Aquil. Monstruo pues de dos especies,
Tu dama de dia, y de noche
Tu galan, no te merece
Mi amor de galan, ni dama,
Ni favores, ni desdenes;
Pues ni dama me despides,
Ni galan me favoreces.

Deid. Eso no quiero que digas;
Pues ¿qué mas favores quieres
De mí, que ver, que un engaño
Tal, que ejemplares no tiene,
Le disimule? ¿qué mas
Finezas, si me mereces,
Pudiendo hablarte de dia,
Por hacer hurto el quererte,
Que á aquestas horas te hable?
¿Qué mas agrados, si debes
A mis pesares que finjan

En mi salud accidentes,
Que el casamiento dilaten?

Aquil. No te enojés; razon tienes.
¿Mas qué importa, ay dueño mio!
Haber llegado á deberte
Esas finezas, si todas
Me han de servir solamente
De mayor pena? Mañana,
Dicen, que casarte quiere
Tu padre; mira, si ha sido
Piedad el favorecerme,
Pues es guardarme la vida
Solo para darme muerte.

Deid. ¿Puedo yo no ser quien soy?

Aquil. Lloras?

Deid. No; que aun no me deben
Aquese alivio mis ansias.

Aquil. Pues qué es eso?

Deid. Es solamente
Querer llorar, sin llorar,
Bien como en pecho rebelde.

Music. [dent.] Ojos eran fugitivos
De un pardo escollo dos fuentes,.....

Aquil. ¿Qué voces son las que escucho?

Deid. No te asustes, no te alteres.
Músicos son de Lidoro;
Que desde ese parque suelen
Cantar, porque así presumen,
Que mis tristezas divierten.

Aquil. Con buena disculpa, ay triste!
Que no me ofenda, pretendes,
Con decir, que es de Lidoro
Música, que ya dos veces
La debo sentir, por suya,
Y porque á impedirles llegue
A estas flores, que reciban
En el nácar que guarnece
Tu pie, las hermosas perlas
De las lágrimas que viertes.

Music. Humedeciendo pestañas
De jazmines y claveles.....

Deid. Que él cante, cuando yo lloro,
Contrariedad es, que debe
Estimarse, pues que dice
Su amor y mi olvido.

Aquil. ¿Puede
No sentir quien siente?

Deid. No;
Mas puede ser, que consuele
Al sentimiento el agrado,
Viendo el alma de quien siente.

Music. Cuyas lágrimas risueñas,
Quejas repitiendo alegres,.....
[Quiere levantarse, y Deidamia le detiene.]

Aquil. No me detengas; que tengo
De salir adonde intento
Hacer que lloren, pues lloras;
Que no es bien que tú te quejes,
Y ellos canten, sin que yo
Su sangre y tu llanto mezcle.

Music. Entre conceptos de cantos,
Y murmureros de corrientes.

Deid. No has de salir.

Aquil. Ya no haré;
Que, si entra en el jardin gente,
¿Para qué he de salir yo?

Deid. Gente aquí? Cielos, valedme!

Abren una puerta y salen LIDORO y LIBIO.

Lid. ¿Dijiste, porque mejor
La deshecha hagan, no dejen
De cantar, mientras adoro
De mas cerca las paredes
De los cuartos de Deidamia,

Ya que ruegos ó intereses
Vencieron los jardineros,
Para que la puerta abriesen?

Lib. Sí señor; ya prevenidos
Quedan de que canten siempre.

Deid. Yo soy muerta, si por dicha
Ó por desdicha acontece
Ser conocida.

Lid. Hacia allí
Que siento ruido parece.
Y es verdad; dos bultos son.

Lib. Y grandes; cada uno tiene
Veinte anas de caída.

Lid. Hombres aquí? Conocerles
Es ya forzoso.

Lib. No es.

Lid. Pues qué puedo hacer?

Lib. Volverte.
Mira que cosa tan fácil.

Lid. ¿Que eso, necio, me aconsejes?
¿Cómo puedo no saber
Quien á estos jardines entre
A estas horas?

Lib. No queriendo
Saberlo.

Deid. Á nosotros vienen.

Aquil. Retírate tú; que yo
Me quedaré á detenerles;
Que, como no te conozcan,
Los demas inconvenientes
Importan menos.

Deid. Forzoso
Es, ay de mí! aunque pendiente
Deje en tu vida mi vida.

Lid. El uno la espalda vuelve.

Lib. Parécese á mí.

Lid. Y el otro
Queda.

Lib. Ese no se parece.

Lid. Quién va?

Aquil. Quién me lo pregunta?

Lid. Un hombre, que saber quiere,
Como habeis entrado aquí.

Aquil. La duda es impertinente;
Pues preguntándoos á vos,
Como entrásteis, me parece
Sabreis como he entrado yo.

Lid. Yo tengo causas, que pueden
Darme aqueste atrevimiento.

Aquil. Yo tambien.

Lid. Y me compete
El saber quien sois.

Aquil. Á mí
El no decirlo.

Lid. Pondréisme
En obligacion de que
Lo pregunte desta suerte.

Aquil. Y á mí responder de estotra.
[Sacan las espadas y riñen, y la Música, que estará
algo lejos, sin cesar, canta todas las coplas.]

Music. Ojos eran fugitivos.....

Lib. Á muy lindo tiempo vuelven
A cantar los otros. ¿Quién
Puso espadas y broqueles
En solfa jamas?

Lid. Qué haces?

Lib. La fuga deste motete;
Á decir que callen voy,
Porque en estilo no entren
De matarse dos debajo
De compas.

Lid. Aunque valiente
Os mostrais, sabré quien sois.

Aquil. Soy, si el valor se resuelve,

El monstruo destes jardines.

Lid. El nombre?

Aquil. No ha de saberse.

Lid. Aunque vos me le calleis,
Me lo dirá vuestra muerte. [Riñen.]

Sale ULISES.

Ulis. ¿En los jardines espadas,
Y abiertas sus puertas? Llegue
Á saber qué es esto.

Lid. Pues
No es bien que el empeño deje,
Hasta que sepa quien es
Hombre, que á decir se atreve:
Monstruo soy destes jardines.

Ulis. Qué escucho? Luego tú eres
El que busca mi deseo,
Tanto, que á esta hora me tiene
Desvelado á estos umbrales;
Y así yo he de conocerte.
[Pónese al lado de Aquiles.]

Aquil. Pues equivocado llega,
Cielos, en mi favor este,
Dejándole el riesgo, es bien
Que la ocasion aproveche,
Y me retire á mi cuarto,
Donde, antes que puedan verme,
Mude de trage y de nombre.

Lid. Hombre, si buscando vienes,
Como has dicho (ay de mí!) al monstruo
Destos jardines, advierte,
Que á él le dejas ir, y á quien
Tambien le busca detienes.

Ulis. Á tí te oí decir, que tú
Lo eres; y pues tú lo eres,
No te defiendas de mí;
Que no te busco imprudente
Para tu muerte, sino
Para tu aplauso, y hacerte
Dueño de Troya. Y porque,
Seguro de mí, no intentes
Defenderte, Ulises soy,
Que en este jardin previene
Por un oráculo hallarte.

Lid. Ulises?

Ulis. Sí.

Lid. Pues si ese
Es tu intento, contra tí
Tu diligencia se vuelve,
Pues le dejas, cuando yo
Tambien le busco.

Ulis. Quién eres?

Lid. Lidoro soy.

Ulis. ¿Pues, señor,
Vos aquí? vos desta suerte?
Qué es esto?

Lid. No sé. Ay Ulises!

Ulis. Sepa qué es.

Lid. Pues se nos pierde
Entre manos la ocasion
De saber (desdicha fuerte!)
Al que vuestro valor busca,
Y vuestro valor defiende,
Y ya la primera luz
En su crepúsculo vence
Las tinieblas de la noche,
No es bien que aquí nos encuentren.
Salgamos de aquí, y sabreis
Lo que á mi vida sucede,
Pues solamente de vos
Lo fiara.

Ulis. Y justamente,
Que soy vuestro amigo; y puesto
Que no es bien durar en este